

Montevideo Junio 1.º 1922 - 123



Mi querido amigo,

Tengo que pedirte mil disculpas por no haber vuelto a verte despedirme con Anita pero nos fue completamente imposible. Para que Ud. no crea que fue por falta de voluntad le contare el porqué. Lo hago también para que dé rienda suelta a sus reflexiones y a mi indignación congruentes. Talando de tu cara fuimos donde Chirib. phren a quien teníamos que dar unos recados de tu hija Lota, después fuimos a unas compras y a eso de las siete dije a Anita que quería ir a ver a la mujer que había producido mi accidente del 2º Agosto a fecha fija y mi

aventura con Maria Luira
con ocho meses de anticipacion
y todo es sin conocerme -

Pensaba que esta visita dura-
ria diez minutos y que
despues tendríamos tiempo
sobrado para ir a verlos. Pero
he aqui que no contaba con
la hospeda - Encontramos
a esta señora, que vive en una
casa modesta pero decente en
la calle Montevideo, cocinando
tabanas como una buquesa
cualquiera. Despues de una
acofada mas que fria nos
hizo pasar a su comedor
donde principiamos a
conversar - ~~Lo~~ Lo que paso
ahi y ~~lo~~ lo que me dijo esta
mujer no se lo puedo con-
tar aqui pues no quiere
llegar a provocar mi indigna-
cion ni su lástima ante
el evidente principio

de debilidad y de enajena-
cion mental de este su buen
amigo - y pues ya ve mas
o menos exactamente el
tenor de las reflexiones mías
a este respecto -

El hecho mi amigo es
que cuando mire la hora
van las nueve - Fuimos
mucho tiempo el tiempo de
ir a tomar una taza de
caldo y de hacernos llevar
al vapor donde llegamos
faltando poco para la
salida - Este es el porque
de ~~esta~~ ^{nuestra} falta de cumpli-
miento; W. se dara cuenta
de su importancia y no
mas tomara mala volun-
tad por eso -

Hicimos un viaje muy
disagradable. El barco se
movia como un negro
candembros en todos

sentidos y sin refugio
conocido - Anita estuve
bastante mal. yo no pude
dormir casi nada; así que
estamos muy a mal
hacer - Nos sacaron en con-
tadores aquí con un frío
polar - Estoy escribién-
dole al lado de la estufa
electrica y tengo la
nariz y las manos heladas.

He encontrado aquí
tu carta en la cual me
habla de mi corazón, de
mis mimos, de mi hara-
ganeria en fin
de una cantidad de cosas
mías - Sepa Ud. que si
mi corazón es del tamaño
de una oliva el mío debe
ser a penas del tamaño
de un grano de trigo
chino que como Ud. sabe
es el mas pequeño -

En cuanto a la caricaturística he
siendo siempre para mí
y ahora tengo hasta para
pintar porque me fascina
el esfuerzo improductiva-
yo no tengo confianza en
mis dotes de pintor y no
creo que mis obras valgan
gran cosa y esto es el prin-
cipal motivo de mi desad-
oración que mi pintura
no podrá ser nunca ima-
ginativa como la mía
no tengo ninguna faul-
dad ni facilidad para ello
y entonces cuando el fin
inmediato es decir pecu-
niario de la pintura ¿que
incentivo me queda?

Cuadros, payages, no los
puedo ejecutar sin modelos
y no tengo como gastar
en cosas que no sean

inmediatamente pro-
ductivas - En fin pero
así -

Me han gustado mucho
sus reflexiones sobre el tra-
bajo en comuna y que mi
sociedad le sea grata, pero
siento por mí que Ud. tiene
un temperamento dema-
niado entero y una perso-
nalidad demasiado definida
para que puedan ~~ser~~
influenciados por obser-
vaciones cualquiera
que sean y en efecto
muy bien así, pues las
observaciones o indicaciones
que se pueden hacer a
un hombre como Ud. han
de ser siempre necias, fuera
de las pequeñas cosas que
no quitan ni ponen al

valor de la obra -

He quedado maravillado
de lo que he visto ayer -
De esto hablaremos...

Por de pronto veo que
mi carta va tomando el
tamaño de un diario
argentino y por muy grato
que me sea en tenerme
con Ud. sé que no hay
que abusar de las cosas
buenas, así que me despido
rojando a nombre de
 Anita y al mismo tiempo
mis cartas encerradas y mis
muy afectuosos recuerdos
a sus lindas hijas - no
usando el diminutivo por
no encontrarlo el caso,
por el tamaño recuérdame
y para Ud. mi buen amigo
un cariñoso apretón de mano
de un amigo a fin
de ~~Harce~~
Remiendo a Guillerlos y a Protito



